

GIRONA · MUSEU D'HISTÒRIA DE LA CIUTAT

PROYECTO EDUCATIVO

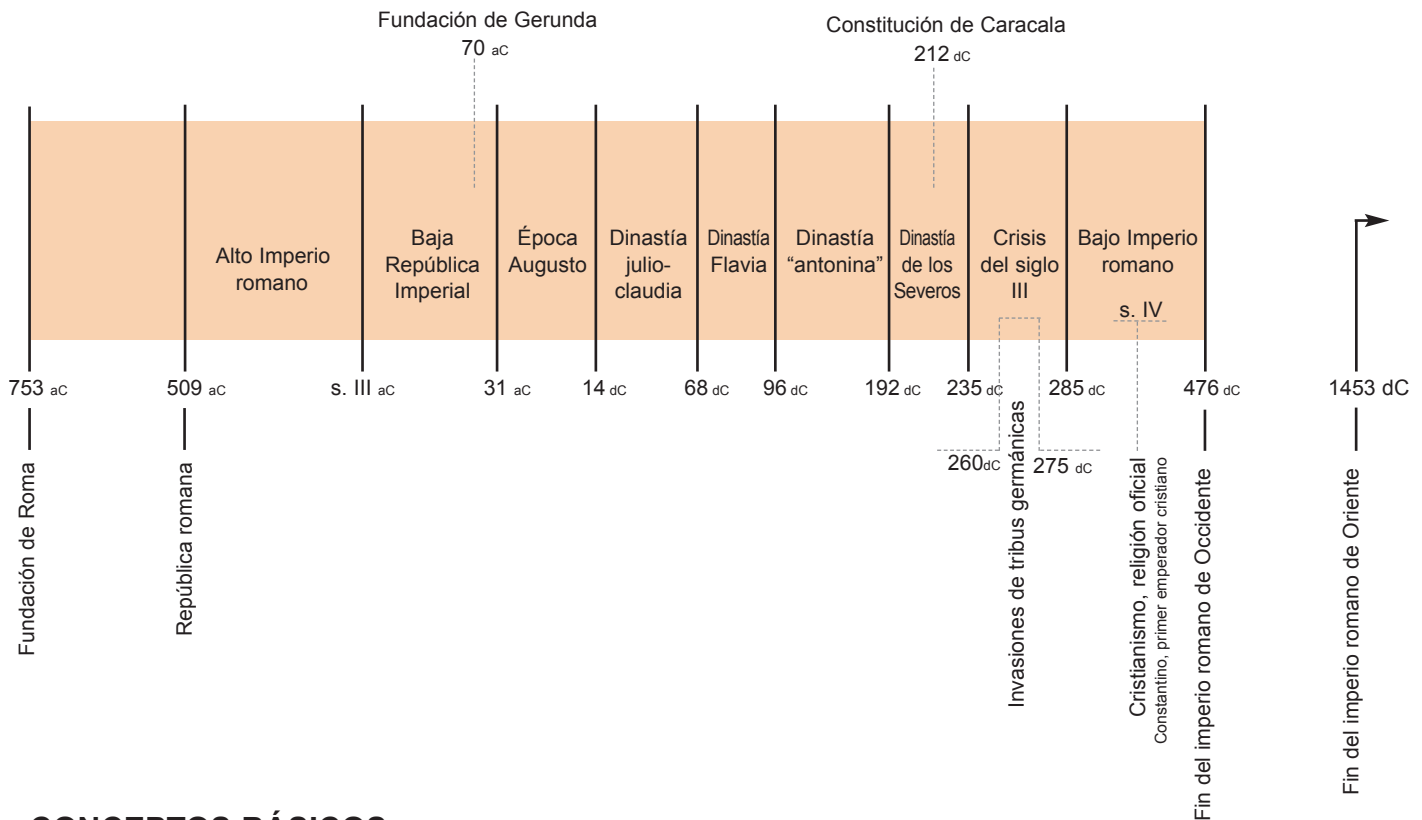
Guía de contenidos

SALAS 2 - 3
ÉPOCA ROMANA: GERUNDA.
LA FUNDACIÓN DE UNA CIUDAD



SALA 2

ÉPOCA ROMANA: Gerunda. La fundación de una ciudad

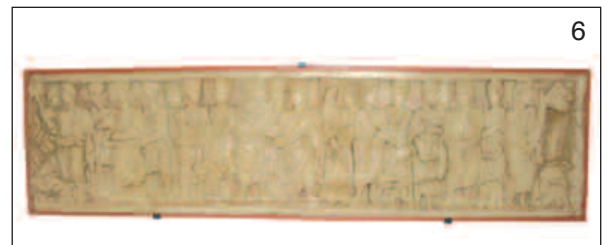
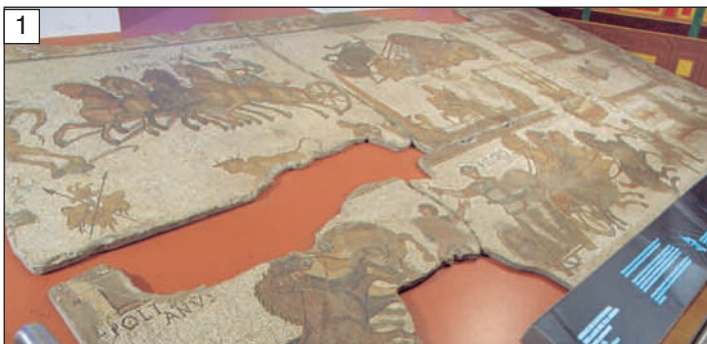


CONCEPTOS BÁSICOS:

- Los romanos llegaron a la Península Ibérica, hacia el siglo III aC, con motivo de las Guerras Púnicas, para cortar el paso a las tropas del general cartaginés Aníbal camino de Roma, y fundaron Gerunda (aprox. En el 70 aC.) para controlar el camino norte - sur, el viejo camino de Heracles y futura Vía Augusta.
- La ciudad de Girona es una fundación romana de nueva planta, que coincide con un momento en que Roma intervino decisivamente en este territorio para urbanizarlo. Pero en este caso no se realizó en terreno llano, sino en la ladera de una montaña por una mejor ubicación para el control estratégico del camino norte - sur.
- La urbanización de Gerunda, que llegó a tener más de 1000 habitantes, según la época, conllevó la aparición de calles pavimentadas, alcantarillado, templos y la romanización del país.
- La ciudad en época romana hay que entenderla como civitas, que comprende la urbs, la ciudad propiamente dicha, delimitada por murallas que solían coincidir o no con el pomerium o área sagrada de la ciudad y el ager o territorium, el hinterland circundante, que alimenta la urbs y es donde están las villae, que explotaban los campos de cultivo, pastos, bosques, minas, canteras ...

ELEMENTOS MUSEOGRÁFICOS REFERENCIALES:

1. Mosaico de Can Pau Birol.
2. Maqueta de una villae.
3. Maqueta del territorio circundante con la ubicación de Gerunda.
4. Vaso apolinar, procedente de Vicarelo (Italia). Copia en latón y plata del original conservado en el Museo de Arte de Girona.
5. Miliario. 238 d.C. Copia en yeso del original.
6. Frontal de un sarcófago conservado en el presbiterio de Sant Feliu. 315 - 335 d.C. Copia en yeso del original.



En el MHCG hay dos salas dedicadas a la época romana. En la sala 2 del museo encontramos el mosaico de Can Pau Birol o mosaico del circo, la maqueta de una villae y un panel, donde aparece la segmentación estratigráfica de una calle típica de la ciudad de nueva planta fundada por los romanos. Esta teoría de la fundación romana de Girona es relativamente reciente y sustituye, además de antiguos mitos y leyendas, hipótesis que hacían referencia a un origen ibérico. La topografía de la ciudad, nada itálica, recordaba el emplazamiento de algunos oppida indígenas. También restos monumentales de un amurallamiento de tipo poligonal de piedra caliza numulítica que se creía ciclópeo. Esta antigua hipótesis fue definitivamente rechazada a raíz de las excavaciones que tuvieron lugar en la casa Pastors los años 1971-1973. Restos encontrados en el nivel más bajo, conjuntamente con el estudio cuidadoso de otros hallazgos realizados en otras excavaciones y obras públicas, permitieron datar de forma bastante precisa el primer

establecimiento dentro del primer tercio del s. I aC.

En esta primera sala dedicada a la Gerunda romana encontramos expuesto el mosaico del circo, una de las piezas claves del museo. Aunque eran originarios del mundo griego, el uso de mosaicos se expandió durante la época helenística. Se trata de piezas de ornamentación que pavimentaban las estancias de las casas señoriales. En este caso, fue encontrado en la villa de Can Pau Birol, una antigua masía de la Plana de Girona (actualmente sede central del colegio Bellloc) como pavimento de una gran sala, muy probablemente dedicada a celebraciones o a la recepción de visitas.

Si establecemos paralelismos con otros mosaicos, podemos suponer una datación aproximada entre el último tercio del s.III y el primero del s.IV. Junto con el mosaico de Belerofonte, fueron encontrados de forma casual en la misma villa en 1876 y quedaron in situ hasta 1937, fecha en que fueron arrancados y depositados en el Museo Arqueológico de Girona a Sant Pere de Galligants, proceso que ocasionó la pérdida de fragmentos importantes.

Iconográficamente representa el circo Máximo de Roma, el más grande del mundo antiguo. Los circos y los anfiteatros eran los edificios para espectáculos típicamente romanos. Aunque no hay constancia de que en Gerunda hubiera ninguno, este mosaico nos aporta mucha información a nivel visual sobre uno de los espectáculos más populares de la época, la carrera de cuadrigas.

Podemos observar como la arena, se divide en dos partes por una barrera longitudinal que recibe el nombre de spina. En el lado izquierdo encontramos una decoración escultórica con Minerva adornada con los atributos de guerrera, Cibeles cabalgando un león, un gran obelisco, un bárbaro cautivo, un toro difícil de interpretar y un trofeo de casco, coraza, lanzas y escudos. Al lado derecho se conserva una de las metae con bordes redondeados con los tres monolitos que determinan los giros de los carros.

Ocupando el espacio de la derecha, nos describen las seis carceres, el lugar desde donde se preparaban los carros para iniciar la carrera. En este mismo espacio, sentado en medio en una tribuna encontramos al presidente de los juegos vestido con una toga.

En esta carrera sólo participa un carro por facción y se distinguen por los colores de los trajes de los aurigas. También podemos ver escritos los nombres de los aurigas y los caballos principales.

Ante el ganador, con las manos alzadas y celebrando la victoria, encontramos un hombre girado hacia un espectador, con una especie de ánfora. Posiblemente se trata de un sparsor, uno de los encargados de enfriar los ejes de los carros durante las carreras. En el ángulo superior izquierdo hay un jinete a caballo que representa un iubilator, un animador, o bien un desultor, jinete experto que hacía exhibiciones haciendo volteretas.

En el centro encontramos la inscripción officina: Cecilianus ficet, quiere decir lo ha hecho

Ceciliano. Se trata de la primera obra firmada que se ha encontrado hasta ahora en este territorio. Cecilianus era el dueño del taller, y como tantos otros coordinaba un grupo de artesanos donde cada miembro tenía una función concreta según su edad y aptitudes.

Este mosaico, así como otros procedentes de más villas suburbanas de los alrededores de Girona, está hecho con la técnica *opus tessellatum*, formado de teselas, pequeños cubos de piedra, barro o pasta de vidrio de colores diferentes de 0,5 a 3 cm de lado. Fue la técnica más utilizada en el mundo antiguo para pavimentar los suelos.

La villa de Can Pau Birol, donde se encontró el mosaico, era una villa suburbana situada más allá de las murallas de la ciudad, a unos tres kilómetros del núcleo de Gerunda. La otra pieza destacable de esta sala es la maqueta que representa cómo eran estas villae. Se trata de masías bien comunicadas, dedicadas a la explotación agrícola con cultivos de todo tipo, ganadería y aprovechamiento del bosque. Tenía cercados para los animales, cocinas, cisterna para el suministro de agua, pequeños talleres, almacenes, patios de *dolia* para guardar grano, aceite o vino. En la zona residencial de estas domus solía haber muros pintados, estatuas de mármol y bronce, pequeños conjuntos termales para el bienestar del dueño y su familia y pavimentos con mosaicos como el que encontramos aquí expuesto. Además de suministrar los productos de consumo diario a la capital, las villae suburbanas podían ser la residencia del dueño, bien de manera permanente o bien durante largas temporadas. Estas masías se encontraban en el territorio entorno al área urbana de la ciudad.

Para entender la función de estas villae, antes es necesario hablar sobre la organización de la ciudad. Las ciudades en época romana se entendían bajo la idea abstracta de *civitas*, que incluía dos aspectos bien concretos: la *urbs* y el *ager* o *territorium*.

La *urbs* era la ciudad propiamente dicha y estaba delimitada por murallas, que podían coincidir con el *pomerium* (área sagrada), o no. En la *urbs* es donde se hacía el mercado, donde se votaba, donde estaban los templos, el foro, los órganos de gobierno, los edificios de recreo... era, pues, el centro político, religioso, cultural y de consumo de la ciudad romana. Se calcula que la *urbs* de Gerunda tenía una superficie aproximada de 5 hectáreas con un número de habitantes variable según la época, entre 1000 y 2000. Vivían los artesanos, los negociantes, los menestrales y también pasaban la mayor parte del año los propietarios rurales, ejerciendo sus responsabilidades políticas y gastando las rentas que salían del campo.

El *ager* o *territorium* era el territorio del entorno de la *urbs*, el *hinterland*, formado por los campos de cultivo, los pastos, los bosques, las canteras, las minas... y unido a través de una compleja red viaria. Es un territorio muy extenso que proporciona a la *urbs* alimentos y todo lo que necesita.

El territorio suele estar dividido en grandes distritos que reciben el nombre de *pagi* y en el inte-

rior están los vici, pequeños conglomerados de población, junto a las villae. Además de la villa de Can Pau Birol, está documentada la existencia de otras, como la de la plana de l'Horta en Sarrià, una villa republicana que a finales del s.II también pavimentará con mosaicos de teselas policromadas las dependencias nobles. Como can Pau Birol, se trata de una residencia señorial y explotación rural a la vez. Se han encontrado más restos de casas rurales en Montfullà, Vilabrareix y Aiguaviva.

Esta idea de civitas, era válida para todos los municipios de derecho latino. Últimamente se han obtenido informaciones procedentes de fuentes textuales que corroboran los datos epigráficos y que permiten constatar que, efectivamente, en época de Augusto, Gerunda recibió la concesión de municipio de derecho latino, *ius latii*. Formaba parte así de la red de ciudades que conformaban el imperio romano, un conjunto de ciudades de desigual jerarquía y prestigio reunidas en *conuentus*, en algunos lugares, y en *provinciae*, y conectadas a través del gobernador o legado con el senado o con el emperador de Roma .

El derecho latino era un estadio intermedio en la jerarquización del mundo romano republicano y alto imperial. Fuera de Italia esta concesión reconocía una situación jurídica próxima a la de los romanos y representaba un primer paso hacia el pleno derecho de ciudadanía que se otorgaba a ciudades que reunían unas condiciones determinadas en un proceso de romanización. Las ciudades de derecho latino, los *municipia*, eran administrados por un *ordo decurionum*, una especie de senado municipal formado por las clases acomodadas que conformaba la máxima institución de gobierno. De este senado surgían dos magistraturas, más cercanas a los ciudadanos: la magistratura de los *duoviri* que era la encargada del orden público y de los asuntos judiciales, y una segunda magistratura, inferior en rango, que recibía el nombre de *aediles* y vigilaba los mercados, cuidaba de las medidas y organizaba fiestas y celebraciones.

Durante el primer tiempo de la fundación de Gerunda, sus habitantes eran gente de lengua y cultura diversas. Además de los ciudadanos romanos recién llegados, estaban también los indígenas del territorio, los *indigetes*, una de las tribus ibéricas más desarrolladas de las tierras del noreste peninsular. En este primer momento tuvo lugar una convivencia pacífica, lo que facilitó la total romanización. Este proceso fue en aumento hasta llegar, casi 150 años después de la fundación de la ciudad, a la Constitución de Caracalla (212 dC), que convirtió a todos los ciudadanos libres que vivían en el imperio en ciudadanos romanos.

Se trata de una estructura eficaz y perfectamente organizada que permitía llegar a todo y gobernar adecuadamente un imperio inmenso en una época con un sistema de comunicaciones lento.

2. Plinio el viejo (verso 12, 79 dC), en su obra *Naturalis Historia* (III,23) menciona a los gerundenses entre las poblaciones con derecho latino (*ius latii*) del *conuentus tarraconensis* que pleiteaban en *Tarraco*, la capital.

3. Un *conuentus* es una demarcación con finalidades jurídicas que recibe el nombre de capital, *Gerunda*, y la mayor parte de la actual Cataluña, conformaban el *conuentus tarraconensis* con sede central en Tarragona. Un conjunto de *conuentus* se convierte en provincia, con una capital y un gobernador. *Gerunda* formará parte de la provincia *Hispania Citerior*, llamada también *Tarraconensis*. Con capital en Tarragona.

SALA 3



Para entender la función estratégica de Gerunda hay que fijarse en su topografía y en su ubicación. Podemos hablar de estos aspectos a partir de la maqueta que encontramos en la sala y darnos cuenta de que ni la forma ni la ubicación responden a las de una típica ciudad romana.

La ciudad fundacional se alza en la confluencia de tres ríos y sobre la falda occidental de los contrafuertes de las Gavarres. Hubiera sido más adecuado construir una ciudad *ex novo* en un punto más alto como Montjuïc, desde donde se hubiera garantizado una posición absoluta de dominio, o en la plana, donde se hubiera podido construir una ciudad típicamente itálica con forma rectangular, pero la fundación de Gerunda responde a un objetivo absolutamente estratégico. Se pretendía controlar el viejo camino de Heracles, una antigua vía fechada desde tiempos inmemorables que atravesaba la península de norte a sur y que los romanos acondicionaron y mejoraron bajo el mandato de Augusto, convirtiéndola en la principal vía de comunicación terrestre, la Vía Augusta. La Vía Augusta iba desde Gades (actual Cádiz) hasta la capital del Imperio, Roma, y servía de paso para las tropas imperiales además de llevarse a cabo el transporte de mercancías.

Hasta entonces esta tarea de control la había ejercido el oppidum ibérico de Sant Julià de Ramis, el antiguo poblado de Kerunta. Se pretendía, sin embargo, un control más directo, esta fue la razón por la que los habitantes de Sant Julià de Ramis fueron trasladados a un establecimiento más cercano a la vía, favoreciendo así la comercialización y a la vez, el proceso de romanización.

La Vía Augusta en el territorio de Gerunda seguirá prácticamente el mismo recorrido que el viejo camino de Heracles: atravesaba el Onyar por la parte meridional de la plaza Cataluña y continuaba hacia el sur más allá de Rutila, hacia Palau-Sacosta; continuaba hacia el norte por la actual calle Albareda, plaza del vi, calle Ciutadans, plaza del Oli y sube por la calle de la Força hasta llegar al punto más alto de su recorrido, a la altura de la plaza de la catedral, desde este punto comenzaba a bajar por la actual calle del Llop o subida del Rei Martí, atravesaba el Galligants y continuaba por Pedret entre Montjuïc y el río Ter hasta Pont Major.

Para dominar el paso de la vía Augusta el lugar más adecuado, el único de hecho, es el elegido por los romanos, ya que permite un control cómodo del camino, además la topografía irregular ofrece unas condiciones defensivas excelentes de manera natural. Gerunda era el lugar apropiado para actuar de fortaleza y de llave de paso. Su situación cercana al mar, la otra gran importante vía de comunicación, así como también en los Pirineos y en otras ciudades romanas del Maresme, el Vallès y el Barcelonès, garantizaban el éxito de la fundación. Disponía además, de muchas tierras circundantes que permitían la explotación agropecuaria.

Además de la maqueta, encontramos en esta sala otras piezas expuestas que hacen referencia a los hallazgos que han facilitado información de gran interés referente a las vías. Los Itineraria eran una especie de recordatorios donde se describía una vía o un conjunto de ellas, indicaba puntos concretos situados a distancias variables, y que como máximo estaban a una jornada de camino, donde el viajero sabía que encontraría seguridad, alimentos, y lugar para descansar. Estos puntos, que podían ser ciudades o simplemente paradas en el camino sólo con esta finalidad, se conocían con el nombre de mansiones, y estaba también la indicación en millas romanas de la distancia que separaba la una de la otra. Gerunda tenía esta condición de mansión en el itinerario que seguía la vía Augusta.

En el Museo se encuentra la reproducción de uno de los cuatro vasos de plata llamados Apolinales encontrados en Vicarelo (Lacio, Italia), en el que aparecen todas las paradas o mansiones del camino que hay entre Gades y Roma; Girona se sitúa entre Aquis Voconia (posiblemente Caldes de Malavella) y Cilniam (Cervià de Ter o entornos).

Otra fuente para obtener información de las vías son los miliarios, los encontrados en la zona de Girona son unas piezas cilíndricas de piedra arenisca, con una base para fijarlas en el suelo. Señalaban la distancia desde la señal a la mansión más cercana, y también constaba el nombre de la vía así como referencias al emperador bajo el gobierno del cual se había fijado el miliario, a menudo con alabanzas del gobierno. Proporcionan datos no sólo sobre el recorrido de la vía Augusta, sino también sobre la conservación y arreglos del camino durante esa larga etapa.

En el territorio de Girona se encontraron tres, dos en Palau Sacosta, con una doble inscripción que nos indica que fueron reutilizados, y otro en Sarrià de Ter, junto al Pont de l'Aigua, fechado en el año 238 dC y dedicado al emperador Maximino. Es este último el que encontramos reproducido en el museo, los originales se pueden ver expuestos en el Museo Arqueológico de San

Pere de Galligants.

Si nos fijamos en la maqueta podemos hacer referencia a los orígenes de la ciudad y a su perímetro urbano en aquel primer momento. Esta es una época de la historia de Girona de la que faltan muchos datos por conocer. Toda la información sobre la fundación y sobre la baja república se ha obtenido a través de las fuentes arqueológicas, no hay constancia de ninguna referencia textual. Hay pues que tener en cuenta las carencias y limitaciones de este tipo de datos, pero lo que sí es fiable es la datación del primer circuito amurallado durante el primer tercio del s. I aC, evento coetáneo a la primera ocupación del lugar.

Este primer circuito amurallado se mantendrá intacto hasta el bajo imperio (finales siglo III dC – s.V dC), momento en que las murallas deberán adaptarse a las nuevas necesidades defensivas. El perímetro urbano de la ciudad fundacional es muy similar al bajoimperial, bastante mejor documentado y mejor adaptado a la compleja topografía del lugar. El punto más elevado era Torre Gironella y había dos puertas de acceso al recinto amurallado, por el sur la puerta Onnaris situada en la actual Placita del Correu vell, y Sobreportes al norte.

Los restos cerámicos encontrados durante las excavaciones efectuadas entre 1971 y 1973 en la casa Pastors, actual Palacio de Justicia, sobre el sector occidental del castillo de Sobreportes y sobre la vieja muralla romana, permitieron datar las primeras fortificaciones urbanas probablemente entre el 80 y el 70 aC. Esta fecha se confirmará a raíz de las excavaciones llevadas a cabo en 1987 en el interior de la torre Gironella.

Los tramos conservados de este paramento utilizado posteriormente como cimentación de las defensas bajoimperiales, los encontramos en la torre cuadrangular de la torre Gironella y el sector de la muralla que conecta en un largo tramo con el interior del edificio de las Àligues. Otro buen tramo conservado se sitúa en casa Pastors en la parte inferior del paramento que da delante de la iglesia de Sant Feliu. Son los restos escasos de un paramento de piedra caliza numulítica hecho a base de bloques poligonales de medidas muy variables. Aunque a menudo son bastante grandes, las dimensiones están lejos de ser consideradas como ciclópeas .

Ya desde la fundación de la ciudad, se ubicó el vértice puntiagudo hacia oriente, una torre con la función de baluarte que protegía el sector más cercano a la montaña. Era la única torre de este primer recinto, con unas medidas de 7,80 por 10,60 metros . De esta estructura sólo quedan los cimientos, aprovechados al construirse más tarde la torre bajoimperial. En 1987 se lle-

5. Las murallas del s.II de la Neápolis de Emporion son similares, con sillares muy grandes poligonales pero formando hiladas rectas y en ocasiones con rocalla menuda rellenando los espacios entre bloque y bloque. También se utiliza una técnica similar en la construcción de la muralla que rodea la ciudad regular de tipo itálico de Empuries, de finales del s.II, con bloques más pequeños muy bien encajados, poligonales e irregulares, usando también piedra local (una calcarea de tono azulado) o las murallas fundacionales de Baetulio con una cronología idéntica a la de Girona.

26 pies romanos por 35 y un tercio.

varon a cabo unas excavaciones que demostraron la existencia de una puerta a levante que comunicaba Gerunda con las Gavarres y el Valle de San Daniel. Este era un sector de gran importancia económica desde donde se suministraba a la ciudad leña para combustible y madera para la construcción.

La muralla continúa bajando por el sector del patio de las Àligues y la plaza Sant Domènec hasta el inicio de la calle de la Força, en la plaza del Correu Vell, siguiendo un camino prácticamente recto pero adaptándose a los desniveles e irregularidades de la roca. Es precisamente en este punto donde se encontraba una de las puertas de la ciudad, la meridional, de la que ya no queda ningún resto. La parte de levante de la actual calle Ballesteries es un acantilado sobre el río que constituye el límite occidental de la ciudad. La naturaleza del lugar hacía innecesarias en este sector las obras de fortificación que existirán posteriormente en época bajoimperial.

El lado norte sigue entre la plaza de Sant Feliu y la catedral, con la puerta septentrional de la ciudad a Sobreportes. En cuanto al tramo de muralla fundacional por el sector de la catedral, todo son hipótesis, pero es evidente que en este lugar el muro se adapta a los grandes desniveles naturales. Se trataba pues de una planta poligonal, de trazado irregular y muy alejada de la que normalmente presentan las ciudades romanas de nueva planta.

En el área de Girona hay tres zonas más o menos llanas, tres terrazas naturales con espacio suficiente para emplazar ya desde la fundación, los edificios públicos religiosos y cívicos. El primer rellano se encontraba apenas atravesando el Portal de Sobreportes, formado por la calle de la Força y la plaza de la Catedral, a los pies de la escalinata. Esta escalinata ya existía en época romana, separando el espacio cívico del foro, que se encontraba en esta primera plataforma, del espacio religioso, ubicado en la segunda plataforma. La segunda plataforma era la ocupada hoy por la plaza de los Apóstoles, palacio episcopal y plaza Lledoners, era la zona urbana más grande y espaciosa. Finalmente, la más elevada era la constituida por la Caserna dels Alemanys punto neurálgico de la defensa de la ciudad, descollado por la Torre Gironella. Entre el punto más bajo y el más elevado hay un desnivel de 60m.

Sin embargo, los estudios y análisis posteriores, han permitido poner de manifiesto la existencia de un urbanismo interior que se adaptaba a la topografía del lugar. El eje principal norte-sur era la Vía Augusta, la actual calle de la Força, su tramo dentro del recinto amurallado ejercía la función de cardo maximus. Otras calles paralelas y otras perpendiculares permitían descubrir una red viaria bastante regular que con el paso del tiempo se ha ido deformando y modificando parcialmente. Muchas otras calles este-oeste documentadas o existentes aún, a levante o poniente de la calle de la Força, confirman estas suposiciones. Para comunicar la plataforma Força-plaza de la catedral con las calles de más arriba de la Seo- Lledoners- Bellmirall y sector de

Gironella fue necesaria la construcción de rampas y escalinatas que definen la topografía poco cómoda de Girona.

En época romana era habitual ubicar las necrópolis en el exterior de la ciudad, siguiendo el recorrido de las vías, y preferentemente junto a las puertas de entrada. Para los romanos estaba absolutamente prohibido enterrar o incinerar a los muertos en el interior del pomerium de la ciudad, área sagrada y protegida de los dioses, que podía coincidir con los límites de la muralla.

Se conoce la existencia de un cementerio en la parte norte, a raíz de las excavaciones que en 1986 se realizaron al pie del campanario de Sant Feliu, donde aparecieron estructuras romanas con una cronología difícil de fijar. Se encontraron entierros de épocas diferentes que constatan que el cementerio tuvo una larga utilización. Se encontró una inhumación muy sencilla, y otras tumbas más monumentales. También hay indicios de la existencia de un cementerio más allá de la puerta sur, donde hoy está la calle Carreras y Peralta. No demasiado lejos, delante de la iglesia de Santa Susanna del Mercadal, en 1890 se hicieron unas excavaciones en las que se encontraron tumbas de inhumación bajo-imperiales. Estaban muy por debajo del cementerio parroquial más moderno, y algunos de los sarcófagos que se encontraron se conservan en el Museo Arqueológico de San Pere. Gracias a estos hallazgos podemos afirmar que en la baja Antigüedad había, en la orilla izquierda del Onyar, un núcleo habitado, una villa o conjunto de ellas (vicus) de cierta entidad, capaz de dar lugar a una amplia necrópolis, con unas 20 tumbas.

Además de las necrópolis situadas cerca de las ciudades, también había otras junto a los caminos que correspondían a las villae o vici. Se han encontrado torres sepulcrales del ager gerundensis, una en Aiguaviva (carretera de Santa Coloma) y otra en Vilablereix. Ambas son de opus caementicium, y se trata de monumentos funerarios que conservaban una o más urnas cinerarias del propietario y familiares de una villa.

Sabemos que el ritual funerario romano fue doble, y dominó uno u otro según la época. Primero era predominante la inhumación, pero a partir de la baja República (218 aC-31 aC) lo fue la incineración. En el s. II dC. volvió con fuerza la costumbre de enterrar los restos, a menudo en sarcófagos, ritual funerario que acabó por sustituir del todo la cremación en el siglo IV dC.

El sarcófago del rapto de Proserpina, podemos decir que forma parte de uno de los conjuntos de sarcófagos romanos más importantes conservados en el territorio de Hispania, hablamos de los ocho sarcófagos que se encuentran en los muros del ábside de la iglesia de Sant Feliu.

Encontramos seis paleocristianos fechados en el primer cuarto del s. IV. Se trata de piezas de importación, procedentes de talleres romanos y realizadas en mármol de Carrara, un mármol de

gran calidad. Estos seis lujosos sarcófagos eran de un coste elevado, lo que constata la existencia en fechas tardías de un alto grado de cristianización entre los ciudadanos gerundenses más poderosos. Junto a estos seis sarcófagos, encontramos dos de tema pagano, el del Rapto de Proserpina, fechado en la segunda mitad del s. II y otro donde se representa una cacería de leones, de principios del IV.

En cuanto a su descubrimiento todo son hipótesis, no se sabe a ciencia cierta en qué momento fueron encontrados. Pero todo hace pensar, que proceden del subsuelo del templo gótico actual y que fueron encontrados o incorporados a la obra en el momento de su construcción. La hipótesis más probable es que pertenezcan a una necrópolis que habría existido en este lugar, tal y como confirmaron los hallazgos realizados a raíz de las excavaciones de 1986, y donde más tarde fue enterrado Feliu, convirtiéndose en lugar de culto y peregrinación tras los edictos de tolerancia. Pronto se construyó una celda memoriae en recuerdo del santo y para preservar su cuerpo, de la que tenemos constancia a partir del s. VI, momento en que el culto al santo recibe un impulso extraordinario disfrutando de un gran prestigio entre las Galias e Hispania. Su sepulcro se convirtió en un centro de peregrinación y un potente foco dinamizador del cristianismo en estas tierras.

El paso del alto al bajo imperio queda fijado por un hecho significativo: la construcción de nuevas murallas, alrededor del siglo III, adaptadas a las técnicas y necesidades defensivas del momento. Estas murallas cumplirán correctamente su función hasta finales del s. IX, momento en que tendrá lugar una tercera reforma.

Las murallas fundacionales, como ya hemos dicho, harán la función de cimentación, así pues las murallas bajoimperiales siguen el mismo recorrido. Pero están hechas con un tipo de piedra diferente, la piedra arenisca, menos resistente que la fundacional y extraída de Domeny, las canteras del otro lado del Ter. Se trata de grandes sillares cuadrangulares, de medidas bastante regulares. Esta muralla sí contará ya con torres defensivas muchas de las cuales podemos observar todavía en el circuito amurallado hacia el oeste por el sur. Son de planta cuadrangular (las cilíndricas pertenecen a la reforma altomedieval del s. IX). Durante estas reformas se abrió una tercera puerta, la puerta Rufina, en la plaza de Sant Domènec, que permitía el acceso este a la ciudad, era una entrada en bayoneta y con otra torre defensiva.

A partir de aquí sigue otro tramo bien conservado, hasta la altura de la torre cilíndrica llamada torre Agullana y después en línea recta hasta la calle de la Força, donde se encontraba la puerta sur protegida por dos grandes torres. Al norte, el portal de Sobreportes se ha conservado intacto, protegido por dos torres cuadrangulares hechas exteriormente de grandes bloques de piedra arenisca, alma de hormigón y un gran relleno interior de tierra, recubiertas por el cuerpo

cilíndrico de época medieval. Desde aquí la muralla continúa, bordeando el muro norte de la catedral hasta llegar aproximadamente a la altura de la torre de Carlomagno, construida con bloques reaprovechados de arenisca, girando en ángulo recto hacia el Palacio episcopal y volviendo a girar después 90 grados para dirigirse hacia Gironella.

Las excavaciones de la casa Pastors permitieron también datar esta muralla con bastante precisión a finales del s.III. Se trata de una construcción rápida y necesaria después de casi un siglo de inestabilidad y de las invasiones germánicas que afectaron a la Galia e Hispania durante el principado de Galieno.